

EDITORIAL

La investigación pura y aplicada

Desde los comienzos de la cultura la investigación científica se deriva de la natural curiosidad humana. Aunque seguramente estimulada desde sus albores, por la necesidad de resolver ciertos problemas prácticos, de los cuales tenemos muchos ejemplos, tales como: en la medición de los terrenos inundados por los ríos, la construcción de templos y pirámides, la orientación de los navegantes por las estrellas, la predicción de la cercanía de las estaciones lluviosas o secas para la agricultura, etc., en su esencia era una actividad abstracta y desvinculada de su posible posterior aplicación. En su forma más pura esta ciencia abstracta se encuentra en las matemáticas, las cuales, según Holderlin, son el lenguaje de los dioses. Y esta ciencia tan abstracta y pura ha sido, es y será la base de innumerables aplicaciones para el desarrollo de otras ciencias y técnicas. Asimismo, en las ciencias naturales la mera observación y descripción de los seres vivos y sus múltiples manifestaciones ha sido un imán para la mente humana, que ha visto en ellas un motivo de atracción para satisfacer su curiosidad mental sin fines específicos, a excepción de aquellos correspondientes a la búsqueda de la verdad.

Así los adelantos alcanzados hasta el presente han sido el fruto de la labor e ingenio de numerosos investigadores que desde los inicios de la civilización humana vienen trabajando para descubrir los secretos que tan celosamente guarda la naturaleza; estudios que han alcanzado su máxima plenitud en estos dos últimos siglos.

A partir de la revolución francesa y con las ideas liberales y sociales que surgieron de ella, se ha podido observar un

cambio en la apreciación de los problemas de la comunidad humana, e indudablemente que las ideas pregonadas tuvieron su influencia en las ciencias donde se hizo ostensible ese cambio: de la investigación abstracta y particular se pasó a la investigación concreta, interesándose más en el estudio integral de los diferentes aspectos de la colectividad humana.

El aumento progresivo de las poblaciones y la apremiante necesidad de elevar el nivel de vida de las colectividades son, entre otros factores, incentivos para despertar en la mente humana la importancia de orientar sus investigaciones con miras de encontrar soluciones a los problemas que ameriten mayor urgencia. En el campo de la Salud Pública se han acumulado una serie de conocimientos importantes cuya aplicación, sin embargo, no se ha logrado en la extensión que sería de desear.

En lo que a Alimentación y Nutrición se refiere, es justo reconocer que en estas últimas décadas las esferas científicas les han dado cada día mayor importancia y que su conocimiento se ha hecho más claro gracias a las investigaciones fundamentales que se han desarrollado en diferentes países, observándose que las investigaciones de tipo aplicado no han alcanzado el mismo nivel de ellas, permaneciendo un poco rezagadas. Si analizamos la situación actual se cuenta para la investigación fundamental de valioso equipo humano, magníficos laboratorios e instalaciones; en cambio, para la investigación aplicada a la salud no se encuentran frecuentemente facilidades de igual magnitud.

Por creerlo de gran interés, vamos a transcribir algunos de los comentarios aparecidos en la publicación "Política de Investigación Científica en América Latina", elaborada por la Organización Panamericana de la Salud sobre este mismo tema: "La investigación aplicada a la salud es una inversión, no un gasto. Además, esta inversión, junto con la que se haga en educación y salud, es una de las más provechosas que pueda realizar un país. Los países latinoamericanos no han invertido lo suficiente en estos campos." "La investigación fundamental en ningún sentido es superior a la investigación aplicada. Los que se dedican a esta actividad no están realizando un trabajo más importante o más difícil. La investigación fundamental no debe ocuparse de problemas ajenos a los problemas prácticos de una nación, y no debe darse prioridad automática-

mente a este tipo de investigación. Uno de los mitos más falaces y destructores de la ciencia es el de la superioridad intelectual inherente a la investigación fundamental y a los que se consagran a ella."

Estos razonamientos, válidos para todo el mundo, son especialmente aplicables para las regiones en vías de desarrollo y con escasos recursos económicos y acosadas de enormes problemas de salud y de nutrición, como es el caso de la mayoría de los países que integran este continente latinoamericano.

W. G. J. y M. R. D.